

3. *LECTURAS*

Fundaciones

Homo viator, homo lector: Escritura, lectura y representación en las Décadas de Pedro Mártir de Anglería

CARLOS CASTILLA

Resumen. Las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería son el resultado de un largo proceso de escritura de un poco más de treinta años que se inicia con la llegada a España de los primeros testimonios acerca del hallazgo de tierras insulares allende el océano y finaliza con la muerte de su autor en 1525. Pedro Mártir de Anglería se nos presenta como un escritor que ha diseñado un dispositivo de escritura que le permitió cumplir, al menos, con dos propósitos: el primero, explicitado en el prólogo, hacer que no perezcan detalles anecdóticos que él considera relevantes; y el segundo, implícito, salvar también de las fauces del olvido su propio nombre. Pedro Mártir recupera los testimonios orales y escritos de otros y, a partir de esa materia, realiza un proceso de semiotización, de significar en lengua latina un nuevo espacio geográfico. A través del lenguaje se propone ordenar la experiencia ajena, fijarla en el papel, hacerla legible y comunicable, es decir, diseña y propone un sentido posible. En esta escritura, el lector recorre la geografía mientras lee sin desplazarse en el espacio geográfico. Este estudio da cuenta de un itinerario de escritura y del control sobre la escritura y la lectura.

Palabras clave: Pedro Mártir de Anglería - escritura - lectura - semiotización del espacio geográfico

Abstract. *Decades* of Peter Martyr d'Anghiera are the result of a long process of writing a little over thirty years. Writing begins with the arrival in Spain of the first evidence of the existence of islands beyond the ocean and ends with the death of its author in 1525. Peter Martyr is represented as a writer who has designed a writing device that allows you to meet two objectives: do not perish anecdotal details that he considers relevant, and also to save his own name from the jaws of forgetting. Peter Martyr gets oral and written testimonies and makes semiotization process: means a new geographical space in Latin language. Through language intends to arrange the experience of others, fix it on paper, make it readable and communicable, i.e., designs and proposes a possible sense. At this writing, the reader travels geography without moving in the geographical space. This study reports on a writing itinerary and control about writing and reading.

Keywords: Peter Martyr - writing - reading - semiotization geographic space

Presentación

Las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería son el resultado de un largo proceso de escritura de un poco más de treinta años que se inicia cuando llegan a España los primeros testimonios acerca del hallazgo de tierras insulares allende el océano y finaliza con la muerte de su autor en 1525. El espacio de tiempo en que esta colección de cartas fue escrita, revisada y reescrita por el propio humanista milanés y el hecho de que Pedro Mártir no haya sido testigo ocular de los acontecimientos allí narrados han dado lugar a numerosas posturas en torno a la veracidad histórica de los relatos contenidos en ellas. Los primeros en leer las *Décadas* en clave historiográfica fueron los españoles Gonzalo Fernández de Oviedo y fray Bartolomé de las Casas. En una muy apretada síntesis podemos decir que Fernández de Oviedo ataca al milanés por la inexactitud de los datos que ofrece y le reprocha que haya escrito sin haber tenido participación en las acciones que allí se narran (*Historia General*, Lib. II, Cap. I). En el prólogo de la *Historia de las Indias* el padre Las Casas, por su parte, discrimina dos momentos en la escritura angleriana: uno, más fiel a la verdad, correspondería al relato de la empresa colombina; otro, contaminado de algunas falsedades, relataría el posterior progreso de las actuaciones de los españoles en las Indias Occidentales. Estas dos opiniones, que en algunos puntos parecen oponerse, comparten un mis-

mo presupuesto en torno a la escritura del humanista de Arona: la clave histórico-historiográfica basada en la verificabilidad de los acontecimientos. Esta perspectiva ha fundado una tradición de lecturas de las *Décadas* que, a partir de entonces, han sido consideradas como fuente historiográfica para la historia del descubrimiento, la conquista y colonización de América¹.

Por nuestra parte, y en esta posición insistimos desde hace un par de años, las *Décadas* son cartas² –un tipo especial de cartas, por cierto– y como tales deben ser leídas y estudiadas. En el prefacio que precede a la edición de 1516, el propio Pedro Mártir se refiere a las *Décadas* como *libellos epistolares* –libritos epistolares– y afirma:

¹ En esta misma dirección de lecturas, destacamos un recorrido de lectores-intérpretes que nutrieron sus propios escritos en los relatos de Pedro Mártir de Anglería. Así, Antonio de Herrera y Tordesillas escribió la *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, también conocida como *Décadas* (1601-1615). Hacia fines del siglo XVIII, Robertson publicó su *History of the Discovery and settlement of America* (1777) que retoma los datos vertidos por Herrera en su *Historia*. La obra de Robertson encontró acogida en la corte de Carlos III y el monarca encargó su traducción al español. El proyecto no se concretó, pero en 1779 el mismo rey confió a Juan Bautista Muñoz la misión de escribir una historia del Nuevo Mundo tomando como fuente los textos precedentes. De esta *Historia* sólo se publicó el primer volumen en 1793. Todo parece indicar el carácter histórico de la escritura angleriana, a pesar de que el propio autor explica claramente que lo suyo no es historia. La lectura en clave historiográfica prosigue en todo el siglo XX y al menos, hasta la defensa de mi tesis doctoral (2010) no se registraron avances en este sentido. En relación con lo que venimos exponiendo, son dignos de consideración los apelativos que Pedro Mártir de Anglería recibe por parte de prestigiosos investigadores en torno a su figura y su obra. Destacamos: testigo e historiador, testigo privilegiado de una época (Menéndez y Pelayo, 1942, 81-85; Torre Revello; 1959: 134-141; Sánchez Martínez, 1949: 179; Salas, 1959: 15-22; Riber Campins, 1964: 71-81; Pérez Embid, 1975: 5; Uccéin Tamayo, 1981: 81-83; Alba, 1989, XII-XIX).

² Aunque se haya considerado a Pedro Mártir como el primer historiador de América, él tiene la plena conciencia de no estar escribiendo Historia. La elección de la epístola como forma para escribir las *Décadas* es uno de los indicios de esta actitud. La epístola instaura por sí misma una categoría genérica que permite, por sus condiciones de estructuración formal y funcional, variar la extensión del texto sin necesidad de respetar esquemas textuales rígidos, incluir reflexiones personales sobre aspectos de diversa índole, establecer una especie de diálogo con el receptor, en fin, escribir con la suficiente flexibilidad y cierto rasgo de intimidad que no comprometen al escritor a dar cuenta de la veracidad de los hechos narrados ni de la objetividad de sus apreciaciones. Si se quiere, la historicidad de las cartas radicaría en la posibilidad de que, como lectores actuales, podemos reconstruir un universo de representaciones y, a través de su lectura, compartir las dudas y certezas sobre la exploración oceánica hacia fines del s. XV y comienzos del XVI.

La propia Providencia divina dispuso que yo recogiera meticulosamente este asunto admirable y nuevo porque de otra manera, quizás, hubiese quedado malogrado en las voraces fauces del olvido, porque los historiadores españoles, sin duda hombres renombrados, se ocupan de esto en forma general entre tanta abundancia de temas³.

Y en el décimo libro de la *Primera Década* insiste:

Yo he abierto el camino, recopilando sin ornato, como ves, todas estas cosas: ya sea, porque no sé embellecerlas con vestidos más elegantes, ya, porque nunca tomé la pluma, para escribir como historiador: sino para satisfacer a aquellos cuyos mandatos no podía pasar por alto, enviándoles cartas escritas al correr de la pluma.

Pedro Mártir de Anglería se nos presenta como un escritor que ha diseñado un dispositivo de escritura que le permitió cumplir, al menos, con dos propósitos: el primero, explicitado en el prólogo, hacer que no perezcan detalles anecdóticos que él considera relevantes; y el segundo, implícito, salvar también de las fauces del olvido su propio nombre. Pedro Mártir recupera los testimonios orales y escritos de otros y, a partir de esa materia, realiza un proceso de transformación, de semiotización, de significar en lengua latina un nuevo espacio geográfico. A través del lenguaje se propone ordenar la experiencia ajena, fijarla en el papel, hacerla legible y comunicable, es decir, diseña y propone un sentido posible. En este contexto el autor reconoce la dificultad que supone afirmar la veracidad de los testimonios sobre un espacio admirable donde no existe la corrupción del dinero, en el que se hablan lenguas aún desconocidas, donde los hombres y mujeres se encuentran desnudos y en el que los testigos oculares aseguran haber visto a los personajes que pueblan el imaginario fantástico de los europeos desde la antigüedad clásica.

³ Salvo que se indique lo contrario, todas las traducciones y paráfrasis del texto latino de las *Décadas* me pertenecen. En la mayoría de los casos he prescindido del texto latino para agilizar la lectura y sólo lo cito para destacar algunos fragmentos o cuando el equivalente en castellano no cubre completamente el campo semántico del latín.

En fin, para no dar más rodeos y adentrarnos en el propósito de esta exposición, asumimos que las *Décadas* son la primera colección de epístolas sobre el descubrimiento de América que, a partir de los modelos ofrecidos por la enorme difusión de las colecciones de cartas grecolatinas y la preceptiva retórica y de las *artes dictaminis* medievales, pueden ofrecer al lector de hoy un espacio para volver pensar y revisar aspectos vinculados con la manera de percibir el espacio geográfico –y la escritura– por parte de los hombres de letras hacia fines del siglo XV y comienzos del XVI.

Es cierto que Pedro Mártir de Anglería nunca pisó suelo americano, pero también es cierto que fue uno de los primeros que difundió las novedades que iban ocurriendo en la exploración transoceánica a través de las cartas que luego serán recopiladas y reescritas en las *Décadas*. Por ello, su relevancia queda fuera de dudas. En esta oportunidad, sin embargo, deseamos poner nuestra atención en algunos aspectos menos estudiados de las *Décadas*.

Homo viator, homo lector

Desde tiempo inmemorial el hombre se ha desplazado en el espacio geográfico por diferentes necesidades. Curiosidad, comercio, religión, hambre, el afán de medrar, etc. han motivado a una persona o grupo de personas a moverse a través de la extensión terrestre y a aventurarse en los litorales marítimos. Asistimos al progresivo desarrollo de este fenómeno desde la Baja Edad Media hasta la época que nos ocupa. Juglares, monjes mendicantes, goliardos, soldados residuales de las Cruzadas o producto de la progresiva desfeudalización, peregrinos y romeros, campesinos hambrientos, etc. forman parte de esta comunidad errante, desplazada de los centros urbanos (Zumthor, 1994). Si bien la llegada de estos sujetos a una ciudad o centro poblado se percibe como amenaza para el orden urbano, el relato de sus aventuras y la descripción de lugares lejanos y de sus habitantes despiertan la curiosidad de quienes viven en las concentraciones urbanas. En este contexto, no es extraño que se haya desarrollado un creciente interés por los relatos de viajes y se hayan multiplicado las descripciones de lugares remotos y personajes extraños que recuerdan a los seres de las mitologías grecorromana y judeocristiana.

Por otra parte, la creciente industria de la escritura –tanto en los talleres de manuscritos como en la posterior imprenta– hace triunfar el *codex* sobre el *volumen* y el libro se consolida en la cultura occidental como objeto material y simbólico. El dato no es un hecho menor pues el libro, en su geométrica condición, establece nuevas pautas y recorridos de lectura. La facilidad de transitar y señalar los folios –luego las páginas– permiten al lector dejar improntas en el camino de lectura, marcas que le permiten retornar a lugares preferidos o ya conocidos, avanzar o regresar a un punto cualquiera sin temor a perderse. La disminución de los costos de producción y la portabilidad del *codex* se convierten en rasgos que favorecerán la progresiva lectura individual en la que prevalece la mirada sobre la audición. Así, el recorrido por la materialidad del soporte de la escritura reemplaza progresivamente al recitado colectivo o la lectura en voz alta. El *codex*, el libro, se configura desde la escritura como un mapa o una carta geográfica que permite viajar en la materialidad plana del soporte escriptorio. El escritor puede –y de hecho lo hace– diseñar trayectos de lectura, organizar desplazamientos o interrumpir el camino del relato o la descripción según intereses concretos. A continuación nos detenemos en algunos pasajes de las *Décadas* que aportan testimonios sobre lo que venimos exponiendo.

En noviembre de 1516, aparece en Alcalá de Henares la segunda edición de la obra de Pedro Mártir de Anglería con el título *De orbe novo Decades*. En esta edición encontramos dos paratextos que no han sido incluidos en las posteriores ediciones y que resultan de particular interés: un apóstrofe al lector a cargo del arzobispo de Cosenza, Giovanni Ruffo da Forlì⁴, seguido de un apóstrofe del autor, ambos en latín. En el primer caso, el arzobispo, que a la sazón se desempeñaba como legado apostólico, es decir, como delegado del papa que hace las veces de su sustituto ejerciendo algunas de las facultades pontificias, toma la palabra. La autoridad eclesiástica invoca al lector trayéndolo a escena y lo posiciona en la geografía textual usando el verbo *accipite* –“recibe tú, lector”–. El

⁴ Giovanni Ruffo da Forlì, arzobispo de Cosenza, legado apostólico, fue amigo de Pedro Mártir de Anglería. Entre ellos existió una abundante, aunque no regular, correspondencia. La primera carta de Pedro Mártir al arzobispo es del 10 de octubre de 1493. Ruffo era el protector del milanés ante el papa León X. Había sido además obispo de Bertinoro (1505), administrador apostólico de las diócesis de Pamplona y Tudela (1512 y 1517) y Cádiz (1523 y 1525).

imperativo latino se convierte en el aparejo lingüístico por el cual se entrega al lector el texto en su materialidad física y, además, el complejo universo simbólico inscripto en él. Se pone al alcance de las manos el objeto material y el espacio geográfico que aparece mencionado por primera vez con la expresión *orbis novus*, es decir, la “no conocida extensión del océano”. Este espacio geográfico-simbólico, la desconocida extensión del océano y las islas ignotas con sus habitantes, su flora y su fauna, son contenidos, de esta manera, en la mensurable extensión del libro. El *codex* es la forma física en donde esta asombrosa geografía con todos sus reinos puede ser organizada e interpretada. Podemos decir, en este sentido, que toda la diversidad territorial con sus particularidades topográficas converge en un solo lugar: los desniveles del terreno quedan allanados en la superficie plana del papel y los ríos caudalosos y los pantanos intransitables pueden sortearse sin demasiado desgaste de los cuerpos. El lector recorre la geografía mientras lee sin necesidad de desplazarse en el espacio geográfico mientras goza de una buena sobremesa –como hacía el papa cuando le leían estas cartas mientras disfrutaba opulentos banquetes rodeado de su corte– o en la privacidad del dormitorio, por ejemplo.

Las palabras de Giovanni Ruffo revelan el poder evocador del lenguaje y su capacidad para representar, en el espacio reducido del papel, el espacio geográfico inconmensurable. El artificio de la escritura y su dimensión espacio-visual sugieren al lector la veracidad del mundo representado porque las palabras crean la ilusión de un referente, aparecen como un *aliquid pro aliquo*. El *orbis novus* de Pedro Mártir de Anglería está dibujado sólo con palabras porque, como afirman sus detractores, con Fernández de Oviedo a la cabeza, el milanés nunca tuvo la vivencia del espacio físico americano.

Tras la intervención del arzobispo de Cosenza, Pedro Mártir retoma la palabra y vuelve a la escena textual dirigiéndose personalmente a un posible destinatario. El apóstrofe se inicia con la expresión latina *siste pedem lector*, es decir, “detente, lector”. Esta apelación presupone a un lector que se desplaza, que hace un camino –un trayecto de lecturas– sin considerar, quizás, demasiado la obra del humanista. La expresión usada por el milanés recuerda al *siste viator* tallado en las lápidas de los túmulos de la antigua Roma. Estas inscripciones lapidarias, ubicadas a lo largo de las principales vías que conducían a la ciudad captaban la

atención de los viajeros y, una vez detenido el andar, proponían la lectura del epitafio en el que se consignaban las virtudes o las proezas del difunto.

Podemos interpretar que con la expresión *siste pedem lector, haec lege* –“detente lector, lee este libro”– Pedro Mártir de Anglería diseña una imaginada situación futura. Desde su tumba invoca al lector y lo increpa a recorrer su obra. Consideramos que la elección de este enunciado resulta la estrategia válida por la que el autor intenta mantener siempre vigente la lectura-tránsito del texto. El sentido prospectivo de la lectura interpretada como un posible viaje futuro por el espacio textual se manifiesta mediante la sucesión de los verbos *videbis* –verás– y *nosces* –conocerás– que preanuncian el camino del lector: “cuando leas, *verás* muchas cosas nuevas acerca del océano, nuevas tierras, *conocerás* nuevas lenguas hasta ahora desconocidas, la edad dorada y naciones desnudas libres del mortífero dinero y la zona tropical fecunda en pepitas de oro”.

Nuevamente, la escritura se instaura como artilugio que sustituye la mirada, el oído y la experiencia: el lector ingresará al libro y, de este modo, participará de un viaje a una geografía hecha de palabras, se trata del conocimiento de un espacio, de unos pueblos, mediatizado por el lenguaje que permite organizar la experiencia, y hacerla comunicable a otros a través del tiempo por medio de la escritura.

El escritor impone, además, un itinerario de lectura subordinando al *lector-viator* a su propio diseño de escritura. En este sentido, son recurrentes algunas formas verbales que indican desplazamiento y que son bivalentes en el texto: por una parte, refieren al ir y venir de la mirada o del intelecto sobre las páginas o los temas, respectivamente; por otro, aluden al movimiento por la geografía representada. Este artificio del lenguaje opera de tal manera que, al saltar de una línea a la siguiente, se puede recorrer una travesía que, en el espacio geográfico, implicaría varias jornadas. Así, por ejemplo, en el libro décimo de la *Primera Década* el escritor describe algunos aspectos de la flora y la fauna de la Española y, de pronto, como si el camino se hubiese acabado, exclama: *de Hispaniola satis* –“suficiente ya sobre la Española”–. Inmediatamente invita –exige– a dar un salto visual y geográfico a la vecina isla de Cuba. Usa el verbo latino *complectamur*, en primera persona del plural, que involucra al emisor y al interlocutor en una acción de recorrido común. Además, la elección no es casual, pues el verbo *complector*

admite dos posibles interpretaciones “avanzar” –indicación progresiva de la acción– y “volver” –indicación regresiva– y ambas caben en este contexto porque se avanza hacia Cuba, pues el camino-lectura debe progresar en la dirección lineal de la escritura y, al mismo tiempo, se regresa a Cuba en el sentido geográfico –también temático– de seguir recorriendo, describiendo la isla de la que se había hablado antes. Estos saltos geográficos y temáticos son una constante en el texto y en muchos casos van acompañados de indicadores temporales que preanuncian este ir venir por el papel y por el territorio. Veamos otro ejemplo: en el libro segundo de la *Segunda Década* el humanista describe la región de Urabá y sus habitantes, entonces expresa: *sinamus ergo urabenses parumper et repetamus...*, esto es, “dejemos un momento a los urabenses y regresemos...”. Para nuestro cometido destacamos solamente el adverbio temporal –*parumper*– que indica que la acción se suspende hasta nuevo aviso, pero que no se tardará en continuar. El escritor interviene en el discurrir de la *narratio*, propone un paréntesis en la travesía sobre el territorio mientras, al mismo tiempo, continúa el recorrido de la mirada sobre la superficie del papel.

En los fragmentos examinados y en otros muchos casos, que dejamos de lado por razones de espacio, las expresiones conformadas en torno a los verbos “dejar”, “suspender”, “regresar” indican desplazamientos sobre la materialidad del soporte escriptorio que afectan la organización tempo-espacial del relato y viceversa.

La geographia inscripta en las Décadas

En este apartado centraremos nuestra atención en la manera en que aparece traducida en lenguaje –en la lengua latina de Pedro Mártir de Anglería– la geografía que se despliega en el texto. Para avanzar en esta dirección, conviene recordar las ideas geográficas que conformaban el horizonte de creencias y expectativas en torno a la configuración del globo terráqueo y de las implicancias ideológicas más relevantes en relación con ellas. Podemos sintetizar estas ideas geográficas de la siguiente manera:

- a) No se había concebido aún la posibilidad de existencia de los territorios americanos explorados y menos aún que se tratase de una masa continental nue-

va, en todo caso se conjeturaba la posible existencia de islas en los antípodas. El nombre de Antillas, por ejemplo, dado al archipiélago al que llegaron los españoles en 1492 proviene de la expresión portuguesa *antilha* –algo así como “anti-isla”– y presuponía la existencia de un conjunto de islas que algunos cartógrafos consideraban que se encontraban, precisamente, en las antípodas de Portugal. La supuesta ubicación geográfica de esta Antilla se encuentra ya registrada en la carta de marear de Pizzigano (Venecia, 1424).

- b) Las reales dimensiones del globo terráqueo eran inciertas, lo cual producía un terreno de incertidumbre acerca de la posibilidad o no de circunnavegarlo.
- c) La probable cercanía de las costas españolas con Asia, es decir del extremo occidental con el extremo oriental del *orbis terrarum*, el Quersoneso Áureo.
- d) La consideración, también incierta, de las reales dimensiones de la Isla de la Tierra u *orbis terrarum*, es decir la porción habitada por el hombre y situada en el hemisferio norte del globo;
- e) Todo el hemisferio sur y buena parte del hemisferio norte eran tenidos como acuáticos y en el caso de existir islas en el océano, éstas serían pequeñas y no estarían habitadas, pues la hipótesis de su habitabilidad atentaba contra la concepción de la unicidad de la raza humana descendiente de Adán y contradecía la aceptación del mandato evangélico por el cual Cristo habría enviado a los apóstoles a predicar la llegada del Mesías a todos los pueblos.

Este escenario de incertidumbre fue uno de los factores que contribuyeron para que prosperaran las ideas de Colón ante la corona de España y convencieron a los Reyes Católicos sobre la factibilidad de la empresa colombina: llegar a la India gangética conectando Europa con Asia por el occidente y favoreció, luego, la interpretación de las costas descubiertas en 1492 como parte del continente asiático.

Como vemos, teniendo en cuenta el horizonte de expectativas de los siglos XV y XVI, pensar en la referencia a nuevos continentes resulta un tanto arriesgado, mientras que la percepción de estas costas como litorales inexplorados del *orbis terrarum* aparece como más apropiada.

Tomar posición en este sentido, significa arriesgarnos a polemizar con una tradición de lecturas que ha justificado la traducción del texto del milanés bajo la

denominación *Décadas del Nuevo Mundo*. Nuestra interpretación pretende reorientar el itinerario de lecturas y volver a situar el texto en el contexto de su época y en las posibilidades interpretativas y de representación –geográfica y mental– de la experiencia del viaje colombino con sus consabidas consecuencias. Por ello, ateniéndonos al estudio de los componentes lingüísticos para referir al espacio geográfico encontrado allende el océano, podemos decir que, cuando Pedro Mártir de Anglería expresa *De orbe novo decades*, esto equivale a decir “Décadas sobre el nuevo orbe” o, si se prefiere la paráfrasis, “Décadas sobre las nuevas dimensiones del orbe de la tierra”, pues la novedad que trata el texto no es acerca de la existencia de un nuevo continente, sino sobre la consideración de las nuevas dimensiones del globo terráqueo. Recordemos, en este sentido, que Colón pretendía haber llegado a Oriente navegando hacia Occidente en tan sólo dos meses. Esta afirmación ponía en pugna dos hipótesis en torno a los conocimientos cosmográficos de la época: o bien, los sabios de la antigüedad grecorromana estaban errados y las dimensiones del globo eran más pequeñas de lo que se había venido afirmando hasta entonces; o bien, la extensión del *orbis terrarum* o Isla de la Tierra era mayor de lo que se estimaba.

A estas consideraciones extra textuales, recuperadas de la información que acerca del planeta circulaba entre los eruditos y navegantes, agregamos otras que provienen de la carta dedicatoria de Pedro Mártir a Carlos I. Nos referimos a dos fragmentos de especial interés que presentamos a continuación y en los que hemos subrayado las expresiones que nos interesan:

Servavit divina providentia, ex quo fabricare universum constituit, immensae vastitatis occidentalis Oceani agnitionem ad nostra usque tempora: in quibus tibi, potentissime Rex, maternorum avorum felicibus auspiciis patefacta est.

La divina Providencia preservó el conocimiento de la desconocida extensión del mar occidental, desde que decidió dar forma al universo hasta nuestros tiempos, en los que ha sido revelada para ti, poderosísimo rey, bajo los felices auspicios de tus abuelos maternos.

Y antes de la despedida final:

Veni et propera. Aequinoctialem tibi circulum latentem hactenus, et furentem, atque ardore Solis adustam, antiquorum opinione, zonam, paucis exceptis tibi paratam habemus, populis refertissimam, amoenam, uberem, fortunatissimam, auro et cadentibus margaritis coronatas mille insulis.

Ven y apresúrate. Tenemos dispuestos para ti, excepto una pequeña parte, el círculo equinoccial oculto hasta ahora e indomable; y la zona tostada por el ardor del sol, según la opinión de los antiguos, colmada de regiones habitadas, agradable, fecunda, riquísima; y además de miles de islas adornadas con oro y brillantes perlas.

A partir de las expresiones destacadas podemos observar de qué manera las palabras del humanista se encuadran en un marco de conocimientos acerca del planeta, más o menos estables, que le permite ingresar su escritura en un nivel de verosimilitud aceptable y fijar un estatus de no-ficción para su relato:

- a) El autor hace referencia principalmente a las dimensiones del mar occidental utilizando el adjetivo compuesto inmensa, es decir “que no se ha medido”, “sin medida conocida”. En las traducciones españolas del texto se ha preferido el equivalente etimológico “inmensa” que, si bien conserva la forma, no recupera el sentido del término latino. En su uso más general el español “inmensa” se interpreta como “de gran extensión”, pero en el contexto lingüístico e histórico de la escritura de las *Décadas* el adjetivo no puede expresar “gran extensión” o “inmensidad”, por el contrario, si se interpreta que Colón podría haber llegado a litorales inexplorados de la India gangética, eso significaría que el mar occidental era menos extenso de lo que la tradición cosmográfica había calculado desde la antigüedad –sea porque las dimensiones del globo fuesen menores, o porque la Isla de la Tierra fuese más extensa–. El adjetivo latino se conforma por la anteposición de la partícula privativa *in-* al participio del verbo *metior*, cuyo primer sentido es “medir” y, por extensión, “estimar”, “evaluar”; es decir, que, por negación, *in-mensus* equivale a “no medido”, “no estimado”, “no evaluado”.

En nuestro caso y teniendo en cuenta el entorno de la frase parece más ajustado interpretar *immensae vastitatis occidentalis Oceani* como “la desconocida extensión del océano occidental”.

- b) La expresión *aequinoctialem circum latentem* nos remite a la expresión *orbis novus*, en tanto y en cuanto refiere a la línea geográfica imaginaria cuya extensión había permanecido oculta –*latentem*– hasta que se realizó la exploración colombina.
- c) Se trata de una zona cubierta de *mille insulis*, es decir que no se interpretan como masa continental con características y dimensiones que puedan hacerla equiparable al “Viejo Mundo”, en todo caso, se trata de aquellas islas que se creía estaban en el extremo oriental del *orbis terrarum*, es decir, las Antillas.

En la edición de 1511, que es la primera edición firmada por su autor, las *Décadas* de Pedro Mártir llevan el título de *Occeanea Decas*, es decir, *Década Océanica* o, si se quiere, *Década del Mar Océano*. Esto equivale a decir que esta primera colección de diez cartas presenta como tema los acontecimientos vinculados con la exploración del mar occidental. A simple vista esto es así, pero si nos detenemos en la configuración sintáctica del título, advertimos algunas particularidades del uso del adjetivo *oceanea* formado por derivación del sustantivo propio *Oceanus*⁵. Esta forma adjetiva en *-eus*, con el sentido de “perteneciente” o “relativo a” tiene, en este contexto, un sentido explicativo: el sujeto que escribe desea determinar o recortar el sentido genérico del término *decas*. Teniendo en cuenta que, en esta primera versión de las *Décadas* se refieren los acontecimientos ocurridos durante el primer viaje de Colón en un contexto de indefinición de conocimientos acerca de los hallazgos relatados por el propio almirante y los tripulantes de las carabelas, consideramos que la referencia a *Oceanus*, por medio del adjetivo derivado, más que interpretarse como tema de la obra, puede entenderse como un recurso lingüístico que permite al escritor recortar la información aludiendo a un espacio físico-geográfico a través del cual se desarrolla la travesía y en el que los navegantes han permanecido prácticamente durante todo el trayec-

⁵ En la antigüedad clásica, Océano refería a la masa acuática que los griegos y romanos interpretaban como un enorme río que circundaba el *orbis terrarum* o ecúmene, es decir, la masa continental que se consideraba la “casa del hombre”.

to. Dicho de otra manera, en esta *Primera Década* se textualiza una experiencia oceánica, en el sentido de que se trata esencialmente de una navegación. El tema es el viaje mismo y no el Mar Océano.

En la edición de 1516, que corresponde a las tres primeras *Décadas*, encontramos una variante, puesto que se consigna *De orbe novo decades*. En la edición de 1521 se añade un nuevo libro, que luego será la *Cuarta Década*, con el título *De nuper sub D. Carolo repertis insulis, similque insularum moribus*. Como se observa en estos dos casos, el tema de la escritura está sintácticamente expresado por medio del recurso que proporciona la lengua latina: el sintagma preposicional constituido por la preposición específica más el sintagma nominal en caso ablativo. Pongamos atención a expresiones utilizadas en uno y otro título.

El sintagma *orbe novo*, así, en minúsculas, ha sido considerado equivalente de “Nuevo Mundo”, con mayúsculas, que es una de las denominaciones con la que suele nombrarse al continente americano. Esto puede resultar poco llamativo, pues estamos habituados a interpretar esta parte continental del globo como el Nuevo Mundo por oposición al Viejo Mundo del que procedían los navegantes europeos que llegaron a estas costas. Sin embargo, si consideramos el sentido más apropiado en relación con las posibilidades interpretativas de la mentalidad de la época, podemos decir que, en 1516, las *Décadas* tratan simplemente “acerca del nuevo orbe” y, en 1521, “acerca de las islas recientemente halladas bajo el reinado del rey Carlos y sobre las costumbres de los insulares”. Aunque en ambos títulos aparecen lexemas vinculados con el concepto de “novedad” —en uno el adjetivo *novo*; en otro el adverbio *nuper*—, sin embargo, la interpretar *orbis* como mundo resulta difícil de justificar.

Pedro Mártir de Anglería consigna *de orbe novo* y no *de mundo novo* y la elección no es casual. Ambos sustantivos formaban parte del repertorio léxico del latín todavía vigente en los siglos XV y XVI y comprendían campos semánticos bien diferenciados. Detengámonos un momento y observemos los sentidos de uso de ambas palabras. El sustantivo *orbis* posee una acepción general que designa a una forma: el círculo. Este sentido primitivo se especializa en diferentes contextos de uso. En el caso de Pedro Mártir de Anglería se actualiza una acepción más bien ligada con el campo semántico vinculado con las dimensiones de la circunferencia de la Tierra. *Orbis* se utiliza para designar en general al globo

terráqueo y, desde la cosmografía medieval, es el término especialmente frecuente para nombrar a la porción de tierra emergida, habitada por el hombre y que se consideraba ubicada en el hemisferio norte. A esta porción de tierra rodeada por agua se denominaba Isla de la Tierra u *orbis terrarum*. La concepción medieval de la unicidad del *orbis terrarum* era una condición necesaria para garantizar la unicidad del género humano congregado en un espacio geográfico cuyo eje era la ciudad de Jerusalén.

Por su parte, el sustantivo *mundus* reúne una complejidad de sentidos bien diferentes. En sus orígenes se emparenta con el griego *kósmos* en el sentido de la disposición armoniosa de los cuerpos celestes; sin embargo, a partir de la época romana imperial comienza a restringirse su sentido para hacer referencia al mundo terrestre, los habitantes de la tierra y, en forma aún más limitada, a la humanidad. En la lengua eclesiástica y en el latín medieval, *mundus* refiere a una entidad con connotaciones ético-morales negativas que se contraponen a la realidad espiritual; así el mundo o, su equivalente, el siglo, refiere a la existencia terrenal material por oposición al trascendente ámbito de índole espiritual. Por tanto, en el siglo XVI, con el sustantivo *mundus* no se alude a una entidad geográfica, sino más bien a la concepción del espacio vital del hombre, al espacio asignado por Dios a los hombres para su domicilio mientras esperan la liberación definitiva del alma de la cárcel del cuerpo.

El espejo de Oriente

En esta sección exploramos algunas de las expresiones utilizadas por Pedro Mártir de Anglería para referir al espacio americano y sus pobladores. En este sentido, pretendemos establecer un diálogo con una serie de estudios realizados por María de las Nieves Olmedillas Gómez (1974) y Demetrio Ramos Pérez (1982) que centraron sus investigaciones en lo que consideraron la “mentalidad exoticista” de la época en que se escriben las *Décadas*. Olmedillas Gómez, primero, y Ramos Pérez, luego, encuadran la representación de la geografía y de los aborígenes hallados por los españoles en un contexto caracterizado en el afán por narrar aventuras en espacios míticos y literarios que se encontraban incorporados y afianzados en el imaginario colectivo de la Edad Media: los libros de

caballerías, los relatos hagiográficos, los itinerarios geográficos y espirituales, etc. Según exponen estos autores, se trata, de alguna manera, de proyectar en el espacio americano una geografía mental en donde los portentos y los prodigios pudieran tener consistencia real. Por nuestra parte, sin desautorizar la muy bien documentada producción de estos autores, y considerando que las múltiples miradas enriquecen la comprensión de un fenómeno, en este apartado centramos nuestra atención en algunas expresiones latinas que dan cuenta, a nuestro entender, de una serie de operaciones lingüísticas que dan cuenta de un afán por insertar el espacio americano en un marco de referencias estable en la confluencia de varias vertientes interpretativas: la indefinición acerca del conocimiento del globo, la mezcla de saberes tradicionales mítico-bíblicos con los datos aportados por la observación empírica, etc.

Para comenzar, consideramos el uso del adjetivo *barbarus* que aparece en las primeras *Décadas* para calificar algunas acciones crueles de los caníbales o caribes, o bien, los rituales religiosos que se oponen a los ritos previstos por la religión cristiana. A partir de la *Cuarta Década*, que corresponde al relato de la llegada de los primeros españoles a Yucatán y la exploración y conquista de Tenustitlán, el adjetivo *barbarus/barbari*⁶ va restringiendo su campo semántico y se especializa para referir a este pueblo. Estos no son simplemente naturales habitantes del territorio que ocupan *incolae*-, más bien, son percibidos con los rasgos que caracterizan a las grandes culturas mediterráneas no cristianas. En este sentido, el itinerario geográfico hacia occidente se percibe como un desplazamiento hacia oriente, algo así como que cada vez que las exploraciones de los españoles avanzan en dirección al poniente la escritura se encamina hacia el mundo oriental-musulmán hasta tal punto que éste se convierte en las *Décadas* en el eje estructurante para la interpretación de esta cultura nueva a los ojos de los europeos:

⁶ No nos detenemos a exponer los cambios semánticos que la palabra “bárbaro” ha tenido desde Homero, pasando por toda la antigüedad grecorromana. Nos limitamos a las connotaciones que el término adquiere en el ámbito cristiano medieval cuando los conceptos de “pagano” y “bárbaro” se acercan considerablemente: “Pagano, infiel, idólatra era también el calificativo que se aplicaba al hombre de campo que seguía apegado a los viejos dioses, mientras que el cristianismo era, sobre todo una religión urbana” (Brown, 1977, pp. 8-11, citado en Frey, 2002, p.121). Para el recorrido histórico que muestra las connotaciones que la palabra “bárbaro” va adquiriendo hasta la Edad Media remito a Frey, 2002, p. 109.

Oppidum in littore situm adeunt, ingens adeo, ut Cairum illud dixerint, a Cairo Aegypti regia. Turritas domos, templa magnifica, vias ordine stratas, ac plateas, et nundinaria ibi agi commercia reppererunt (*Dec. IV, Cap. I, fol. 57 r°*)

Se dirigieron a un pueblo cercano a la playa y tan grande que los nuestros llaman le Cairo, por El Cairo, capital de Egipto. Encontraron casas con torres, templos magníficos, caminos arreglados con orden, y plazas con sus mercados y comercios.

Enumeramos otros rasgos que Pedro Mártir destaca en la descripción de occidente mirado en el espejo de oriente. Son ejemplos que muestran de qué manera se va configurando semánticamente la expresión *barbarus/barbari* para referirse a los habitantes de las tierras recientemente halladas:

- a) El libro como elemento cultural que define a las grandes culturas. Así, mientras los insulares y demás aborígenes observan al libro o al papel y la escritura como un elemento casi sobrenatural, los que viven próximos a Yucatán lo consideran algo común y corriente⁷.
- b) La vida urbana. En la *Quinta Década, Cap. II, fol. 65v°* aparece el rasgo positivo de *cives* –“ciudadano”– para referirse a los habitantes de Tlascalteca: “Distabat ea civitas Tescalteca a castris leucas sex, ut ad se proficiscatur cives orant”.

Para la mirada del escritor del siglo XVI, el adjetivo *barbari*, usado como sustantivo, designa y describe a un grupo de hombres que viven en ciudades y se organizan en una sociedad civil, pero que no profesan la fe de Cristo. Este desplazamiento semántico no es nuevo pues ya en la Edad Media la expresión era usada para referir a todos los grupos étnicos no cristianos.

⁷ *Fugitivos quosdam ad vicina Darienis appulsos nostrorum libellos admirantes dixisse terras aliquando incoluisse, quarum habitatores instrumentis uterentur eiusmodi, ac politice legibus parentes viverent. (Dec. IV, Cap. I, fol. 56v°) / Algunos indios fugitivos llegados a las cercanías de Darién, maravillándose de ver libros en las manos de los nuestros, dijeron que habían estado alguna vez en unas tierras cuyos habitantes usaban de instrumentos así, y vivían civilmente sujetos a leyes.*

En segundo lugar nos detenemos en un detalle referido al relato del hallazgo de la península de Yucatán, allí, nuestro autor consigna todos aquellos aspectos que resultan culturalmente llamativos a la mirada de los españoles: casas de cal y canto; templos de grandes dimensiones; mujeres que pudorosamente cubren su cuerpo sin dejar ver los pies y las pantorrillas; jefes y principales circuncidados. Recordemos que entre los mayas y aztecas ésta era una práctica común, especialmente entre los principales, pues consistía en un rito propiciatorio: el rey iniciaba el ritual haciéndose un corte en el pene o en otras partes del cuerpo con un cuchillo hecho de roca dejando correr la sangre. El rito sacrificial de la sangría era el método por el que un soberano proporcionaba sustento a los dioses, porque la sangre representaba la forma más preciosa de reciprocidad (Fields y Reents-Budet, 2008: 156). En este caso el humanista utiliza el calificativo latino *recutiti* (*Dec. IV, Cap. I, fol.57r°*), es decir, circuncidados. Pero no se refiere a la circuncisión como una práctica en general, sino que *recutitus* es “*cui resecta est cutis glandem tegens: quo nomine dicti sunt Iudaei*”. Como vemos, esta definición pone en escena una restricción de uso del adjetivo, pues se utilizaba para referirse a los judíos. No resulta demasiado arriesgado interpretar que, en el contexto de los siglos XV y XVI, este uso de *recutiti* como sinónimo de “judíos” es posible y justificado en el texto por las características de los conocimientos geográficos arriba mencionados.

Además del uso de estas dos formas adjetivas son numerosos los casos en los que la mención de rasgos culturales del Cercano Oriente aparece como caracterizadora del espacio inexplorado. En la segunda *Década* la alusión a Egipto es el cristal por el que se mira la naturaleza americana las llamadas “manzanas del país” son comparadas con la ciruelas o los frutos del cedro del Líbano, el Darién se despliega ante los ojos del lector como el Nilo no sólo por su majestuoso caudal sino también por lagartos que son calco de los cocodrilos egipcios.

Conclusión

Según hemos mostrado brevemente en esta presentación, centrando la atención solamente en algunos aspectos que nos han parecido dignos de compartir, podemos afirmar que las *Décadas* de Pedro Mártir de Anglería resultan un espa-

cio textual apropiado para comprender de qué manera el viaje se configura como una construcción lingüística que se sostiene por y en el lenguaje mismo. El itinerario en cuanto recorrido textual no necesita convalidarse con el espacio geográfico sino, más bien, busca su marco de referencias en el espacio imaginario, social e históricamente construido, que permite establecer una frontera –muchas veces muy débil– con la ficción. También hemos tenido oportunidad de considerar de qué manera el libro permite al lector acceder y desplazarse por la geografía desconocida, atravesar selvas y cruzar pantanos sin siquiera sufrir las inclemencias del clima tropical o mojarse los pies. Finalmente, y contra los detractores de Pedro Mártir de Anglería, podemos afirmar que, en tanto intérprete de un universo en el que encuentran lugar múltiples relatos, testimonios diferentes y encontrados y en donde confluyen el afán por el conocimiento interpretativo moderno en diálogo con las tradiciones cosmográficas del pasado, el humanista milanés ha sido un viajero incansable. Durante treinta años desde su escritorio anduvo recorriendo los territorios hasta entonces desconocidos y dio la vuelta al mundo y trazó recorridos de viajes futuros de tal forma que aun hoy quienes lo leemos con cierta fruición creemos ver desde la costa cómo asoman los templos entre la densa vegetación de Yucatán.

Fuentes

De Anglería, P. M. (1511): *P. Martyris Angli mediolanensis opera*. Hispalis.

----- (1516): *De orbe novo Decades*. Complutum.

Las Casas, Bartolomé de [1559] (1951): *Historia de las Indias*. México: FCE.

Estienne, Robert; Gesner, Johann Matthias (1749): *Novus Linguae Et Eruditionis Romanae Thesaurus* / Post Ro. Stephani Et Aliorum Nuper Etiam In Anglia Eruditissimorum Hominum Curas Digestus, Locupletatus, Emendatus... A Io. Matthia Gesnero. Lipsiae: Impensis Casp. Fritschii Viduae et Bernh. Chr. Breitkopfii.

Fernández de Oviedo, Gonzalo [1535/1851] (1945): *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra Firme del Mar Océano*. Asunción del Paraguay: Editorial Guaranía.

Bibliografía

- Alba, Ramón (1989): “Pedro Mártir de Anglería: Su vida y obra”. *Décadas del Nuevo Mundo*. Madrid: Polifemo, pp. IX-XXXVII.
- Fields, Virginia M. y Reents-Budet, Dorie (2008): *Los mayas: señores de la creación. Los orígenes de la realeza sagrada*. Madrid: Nerea.
- Frey, Herbet (2002). *El “otro” en la mirada. Europa frente al universo américo-indígena*. México: Porrúa.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino (1942): “De los historiadores de Colón” en *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 69-122.
- Olmedillas Gómez, María de las N. (1974): *Pedro Mártir de Anglería y la mentalidad exoticista*. Madrid: Gredos.
- Pérez Embid, Florentino (1975): “Pedro Mártir de Anglería, historiador del descubrimiento de América” en *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo XXXII. Sevilla: Escuela de Estudios Americanos, pp. 205-215.
- Ramos Pérez, Demetrio (1982): *Las variaciones ideológicas en torno al descubrimiento de América: Pedro Mártir de Anglería y su mentalidad. Cuadernos Colombinos 10*. Valladolid: Casa-Museo de Colón - Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid.
- Riber Campins, Lorenzo (1964): *El humanista Pedro Mártir de Anglería*. Barcelona: Barna.
- Sánchez Martínez, Julio C. (1949): “Pedro Mártir de Anglería, cronista de Indias” en *Cuadernos Americanos*, Núm. 3, Vol. XLV. México, pp. 170-197.
- Torre Revello, José (1957): “Pedro Mártir de Anglería y su obra *De orbe novo*”. *Thesavrus*, Tomo XII. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, pp. 133-153.
- Uceín Tamayo, Luis Alberto (1981): “El Humanismo y las Indias” en *Revista de Historia de América*, Núm. 92. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, pp. 71-96.
- Zumthor, Paul (1994): *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media*. Madrid: Cátedra.